Novena, día 6º

 **DÍA 20:*****María, modelo de oración redentora***

**Canto de Inicio:** *María de la Merced*

¡Ven Espíritu Santo! Que como María, nuestro corazón esté abierto al amor del Padre; enséñanos a actuar como Jesús, el Hijo. Transfórmanos Tú que conoces lo más profundo de nosotros mismos, Tú, que eres más íntimo que nuestra propia intimidad. Enséñanos a guardar silencio no sólo por fuera, sino en lo más hondo del corazón y de la mente, en todo nuestro ser para que se active nuestra disponibilidad para colaborar en la obra redentora de Jesús. Ilumínanos, condúcenos hasta la zona más profunda donde Tú habitas y enséñanos lo que Tú quieres que aprendamos, así como lo hizo María, que puso su vida entera a tu disposición.

**Canto:** *Eres María el amor*

**Lectura** (Leer pausadamente entre dos lectoras)

* “Meditaba todas estas cosas en su corazón”, ” Dichosos los que oyen la Palabra de Dios y la cumplen” Esta manera de ponerse en sintonía con Dios nos revela un vínculo no sólo de la carne, sino también una unidad del espíritu que se forma de la observancia de la Palabra de Dios. Jesús da sentido nuevo a todo lo humano, a las relaciones, a las finalidades y tareas asignadas a cada persona. También la fraternidad es distinta a la fraternidad de la carne, tiene significado nuevo, una misión junto al Hijo. “No tienen vino”. Va al encuentro de las necesidades del ser humano, intercede, socorre la desventura humana. “Hagan lo que él les diga” indica lo que debe hacerse, contribuye a suscitar la fe de los discípulos.
* María recapitula en sí los principales misterios de la fe.

En ella resplandece una imagen del hombre nuevo y reconciliado.

María nos muestra que el evangelio de la misericordia divina en Jesucristo es lo mejor que nos puede decir y lo mejor que podemos escuchar y lo más bello que puede existir, porque es capaz de transformarnos. Una misericordia que nos ha sido regalada y que debemos regalar a otros.

*Algunos minutos de silencio orante con música de fondo, luego continúan las dos lectoras:*

El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento.

Su alabanza está siempre en mi boca;

mi alma se gloría en el Señor:

Que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamen conmigo la grandeza del Señor,

Ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,

me libró de todas mis ansias.

Contémplenlo, y quedarán radiantes,

su rostro no se avergonzará.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha

y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa

en torno a sus fieles y los protege.

Gusten y vean qué bueno es el Señor,

dichoso el que se acoge a él.

**Canto**: *Esperanza de América*

María sintió las grandes cosas que el Poderoso había hecho en ella. Hoy queremos unir nuestra oración a la suya para contemplar, como ella, las grandes cosas que Dios ha hecho en cada una de nosotras, de lo que nos ha librado, cómo nos ha ayudado a salir adelante en cada etapa de nuestra historia personal, cómo hemos experimentado esa salvación. Nos ayudamos a descubrirlo con la experiencia del salmista:

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,

cuando nos asaltaban los hombres,

nos habrían tragado vivos:

Tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

La trampa se rompió, y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,

que hizo el cielo y la tierra.

**Lectura: Apoc. 21**

El que estaba sentado en el trono dijo: “Todo lo hago nuevo. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al sediento, yo le daré a beber de balde de la fuente de agua viva. Quien salga vencedor heredará esto, porque yo seré su Dios, y él será mi hijo”

**Canto**: Haz llover

**Plegaria:** Nosotros entramos en comunión con María por la plegaria. Como madre de nuestra familia ora con nosotros. La presencia orante de María en la Iglesia naciente se realiza también en nuestra familia mercedaria que quiere imitar a aquella comunidad donde “los discípulos se dedicaban a la oración en común, junto con María, la madre de Jesús”.

A cada invocación, respondemos:

*Ruega por nosotros, Madre de las Mercedes*

* Porque a veces nos dejamos empañar por la tristeza. *Ruega por nosotros…*
* Porque a veces dejamos enfermar el espíritu con la superficialidad. *Ruega por nosotros…*
* Porque a veces pasamos de largo ante una necesidad de nuestro prójimo. *Ruega por…*
* Porque a veces nos seduce el consumismo. *Ruega por nosotros…*
* Porque a veces dejamos dormidos nuestros dones. *Ruega por nosotros…*

**Padre nuestro**

**Canto del Magnificat:** *Proclama mi alma*

**Oración:**

María, Madre de las Mercedes, intercede ante tu Hijo Jesús por todos los que peregrinamos en esta vida. Tu ejemplo orante nos guie a la fidelidad y a recuperar la originalidad de nuestra historia y abrir un proceso de encuentro, que podamos seguir las huellas de nuestro fundador entregando los tesoros del amor redentor de Jesús a los más necesitados. Amén

**Canto:** *María mírame*